

Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.

Cres. También, señor, castigar
El desacato que tuvo
De herir á su Capitan;
Que, aunque es verdad, que su honor
Á esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera.

Lop. Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.

Cres. Ya él está aquí.

Sale JUAN.

Juan. Las plantas, señor, me dad;
Que á ser vuestro esclavo iré.

Reb. Yo no pienso ya cantar
En mi vida.

Chis. Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.

Cres. Con que fin el autor da
Á esta historia verdadera.
Sus defectos perdonad.

LXXXIV.

EL ESCONDIDO Y LA TAPADA.

PERSONAS.

<i>DON CÉSAR</i>	} galanes.	<i>OTÁÑEZ</i> , escudero.	} criadas.	
<i>DON FELIX</i>		<i>MOSQUITO</i>		<i>INES</i>
<i>DON JUAN</i>		<i>CASTAÑO</i>		<i>Unos Alguaciles.</i>
<i>DON DIEGO</i>		<i>GONZALO</i> , cochero.		<i>Un Escribano.</i>
<i>OCTAVIO</i>	} viejos.	<i>LISARDA</i>	<i>Criados.</i>	
		<i>CELIA</i>	} damas.	

JORNADA I.

Salen haciendo algun ruido DON CÉSAR y MOSQUITO, vestidos de camino, con botas y espuelas.

Ces. Pues no podemos entrar
En Madrid, hasta que sea
De noche ya, ata las mulas
Á esos troncos; y sobre esta
Tejida alfombra de flores,
Que bordó la primavera,
Entre estos estanques, donde
La casa del campo ostenta
Tanta variedad, podemos
Esperar á que anochezca.

Mosq. Ya estan las mulas atadas;
Y aun fuera mas justo, que ellas
Nos ataran á nosotros.

Ces. Por qué?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. ¿Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consecuencia;
Mas con una distincion.

*Ces.*Cuál?

Mosq. Tú por naturaleza,
Y yo por concomitancia;
Que es por lo que se me pega
De andar contigo.

Ces. ¿Aquí pues
Qué hay, que locura sea?

Mosq. ¡Cuerpo de Cristo conmigo!
Habrá tres meses apenas,
Que salimos de Madrid,
Por haber dejado en ella
Muerto á un noble caballero,
Que era hermano, por mas señas,
De una de aquellas dos damas,
Que á un mismo tiempo festejas,
Y por zelos de la otra;
Que como autor de comedias,
Tienes en tu compañía
Segunda dama y primera.
Pasamos á Portugal,
Y porque en una estafeta
Nos vino un pliego, (que yo
Aun no sé lo que contenga)

Sin mirar inconvenientes,
Dimos á Madrid la vuelta;
Y dices, que ¿qué locura
Hay aquí? ¿No consideras,
Que no hay Alcalde de corte,
Que no esté echando centellas
Por aquella boca, y que
Juran, que hemos de ver puestas,
Tú la cabeza á tus plantas,
Las plantas yo á otras cabezas?

Ces. Confieso, que dices bien,
En que mi vida se arriesga
Hoy en Madrid; pero donde
Mi vida trae una pena
Misma, habiendo de morir
En Lisboa de una ausencia,
Ó en Madrid de mis desdichas,
Ya que dos muertes me cercan,
Y que me dan á escoger
El modo de morir, deja,
Que muera contento, donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el martirologio
Romano aquí me trajeran,
Para que escogiera muerte
Á mi propósito, fuera,
Sin agradarme ninguna,
Vanísima diligencia,
Porque no hay tan bien prendida
Muerte, que bien me parezca.
¿Qué culpa tengo de que
Tú á morir contento vengas,
Para traerme de reata?

Ces. Pues dime, ¿tú qué rezelas,
Si tú en nada estás culpado,
Ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
Arrastra los que se encuentra,
¿Un amo matador, dime,
No arrastrará (cosa es cierta)
Cualquiera triunfo criado?

Ces. ¡No ví locura mas necia!

Mosq. Y esto á una parte, señor;
¿Qué razon hay de que sea
Tan cerrado tu capricho,
Que, ya que me traes, no sepa
Á qué me traes? Dime pues

Ces. ¿Qué es lo que en Madrid intentas?
Eso te diré, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
Como por descansar yo
Con decirlo; que las penas
No tienen otro consuelo,
Sino el rato que se cuentan;
Que, como mugeres son,
Le despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
Donde la naturaleza
Para modelo compuso
De una hermosura perfecta
La belleza y el ingenio,
Haciendo paces en ella,
Que hasta allí estaban reñidos
El ingenio y la belleza,
Fue (ya lo sabes) del templo
De amor la deidad mas bella,
A cuyas aras no hay
Vida y alma, que no sea
Mudo sacrificio. Bien
Tantas víctimas lo muestran,
Como yacen á sus ojos
Rendidas, si no sangrientas.
Yo, que entre el mortal consuelo
De sus victorias apenas
La ví, cuando con la mía
Hizo número y no cuenta,
Idolatrando su imágen
Viví, sin que mereciera
Perdon por el sacrificio,
Ni mérito por la ofrenda.
Desvalido amante pues
Deste hermoso hechizo, desta
Hermosa muger, mi vida
Á tanto esplendor atenta,
La clicie fue de sus rayos,
Y el iman de sus estrellas.
Viendo pues, que á todo un sol
Alas fiaba de cera,
Y que al generoso vuelo
Solo monumento era
El mar de mi llanto, donde
Se apagaban sus centellas,
Dispuse olvidarla, como,
(Qué error!) como si estuviera
El olvidarla en la mano
De quien no estuvo el quererla;
Y por hacerme en efecto
Contraveneno á mis penas,
Venciendo amor con amor,
Puse los ojos en Celia;
Celia, que fuera milagro
De hermosura, si no fuera,
Porque Lisarda se alzó
Con todo el imperio della.
Si donde amé fui infelice,
Y los afectos se truecan,
Donde no amé, qué sería?
Saca tú la consecuencia.
O amor! si te llaman Dios,
¿Cómo de Dios desemejas
Tanto, que los fingimientos,
Y no las verdades, premias?
O deja, amor, de ser Dios,
O de ser ingrato deja;
Porque decir Dios é ingrato,
O suena mal, ó no suena.
De Celia en fin admitido,
Estaba siempre con Celia
Como extrangero mi amor,
Dejando á Lisarda bella
Acá en lo mejor del alma,

Donde adorada estuviera,
Cierta lugar reservado.
Escucha de qué manera.
Tiene un Príncipe, un Señor,
Lejos de sí un gran palacio,
Y en el suntuoso espacio
Cerrado el cuarto mejor.
Este se guarda en rigor;
Y aunque igual huésped por él
Pase, el Alcaide fiel
Dice: este cuarto oportuno
Es de mi Rey, y ninguno
Ha de aposentarse en él.
Así el alma toda, que era
El palacio de mi amor,
Dejó á Lisarda el mejor
Cuarto, aunque no le viviera.
Este guarda de manera
El corazón, que nombró
Su Alcaide, que, aunque hospedó
Dentro á Celia, considero,
Que fue en otro cuarto; pero
En el de Lisarda no.
De aquella pues despreciado,
Y favorecido desta,
Engañado en esta el gusto
Con la memoria de aquella,
Neutral estaba mi vida,
Cuando en esta competencia
Sucedió, que Don Alonso,
Hermano infeliz de aquella
Bellísima ingratitud,
Que no ablandaron mis quejas,
A Celia sirvió. ¿Habrás dicho
Algún hombre, que es la fuerza
De los zelos tal, que, donde
No hubo amor, haber pudiera
Zelos? Sí; porque los zelos
Son un género de ofensa,
Que se hace á quien se dan,
Y no es menester que sean
Hijos de amor; que tal vez
El pundonor los engendra;
Si bien estos dos linages
Son con una diferencia,
Que el alma en los del amor
Anda, por saber la pena,
Y en los del pundonor anda
El alma, por no saberla.
Dígolo, porque mil veces,
Aunque ví acciones y señas
Solo de parte dél, yo
Cuidé poco de entenderlas,
Hasta que, saliendo un día
De la hermosa primavera
Celia al parque, Don Alonso
Al parque bajó con Celia.
Yo, que en el sitio esperaba,
Y le ví venir con ella,
Por ella y por él no pude
Disimular mas, sin mengua
De mi valor; y llegando
Á los dos, pronuncié apenas
La primera razon, cuando
Celia dijo: seais, Don César,
Bien venido; que os deseo,
Porque con vuestra presencia
Me dejará Don Alonso,
Ya que á hacerlo no le fuerzan
Tantos desengaños. El,
Mal pensada la respuesta,
Dijo:..... Mas no sé que dijo;
Que nunca un noble se acuerda
De palabras, que el enojo

Pronuncia desde la lengua
Á las espadas; mas luego
Sacamos los dos las nuestras.
De una estocada cayó
En el suelo. Entonces Celia,
Confundida con la gente,
Que acudia á la pendencia,
Pudo, sin ser conocida,
Dar á su casa la vuelta,
Y yo libre fui á tomar
En la Encarnacion iglesia,
Donde estuve, hasta que fuimos
Á Portugal. Todas estas
Cosas sabes. Desde aqui
Las que no sabes empiezan.
Estando pues en Lisboa,
Recibí por la estafeta
De Celia una carta, en que
Dice..... Mas la carta es esta:
[lee] „Si no estuviera satisfecha de que vos lo
„estais de la poca culpa, que tuve en
„vuestra desgracia, fuera mi vida la se-
„gunda, que hubiérades quitado. Mi her-
„mano, como sabeis, está ausente, y no
„podeis tener retrainiento mejor, que mi
„casa; que en ella no os han de buscar.
„Y así, para tratar mas cerca de vuestros
„negocios, os podeis venir á ella, donde
„estareis secreto, como deseais, si no ser-
„vido, como merecis. Celia.”
[repr.] Esta carta me ha obligado
A que hoy á Madrid me venga;
Pues no hay retrainiento, donde
Seguro un hombre estar pueda,
Mosquito, como una casa
Particular; y desde ella
Podré de noche salir
Á las cosas de mi hacienda
Y de mi composicion;
Pues no negocia en ausencia
El pariente ni el amigo
Lo que el mismo dueño. Fuera
De que, si he de hablar verdad,
Ni esto ni aquello me fuerza
Tanto, como parecerme,
Que podré adorar las rejas
De Lisarda alguna noche,
Ya que dispuso mi estrella,
Que, dando muerte á su hermano,
Toda la esperanza pierda
De merecer su hermosura;
Pues la que adorada era
Cruel conmigo, ¿qué será
Ofendida? La que fiera
Procedia á los halagos,
¿Qué ha de hacer á las ofensas?
Esto á Madrid me ha traído;
Pues, para adorar en ella
Las paredes de Lisarda,
Estaré en casa de Celia.
Mosq. Siempre fui de parecer,
Que por lo menos tuviera
Dos damas un hombre; porque
De dos la una, como apuesta,
No se puede errar el tiro.
Beatricilla é Ines sean
Testigos tambien; pues siendo
Las dos de Lisarda y Celia
Un algo mas que fregonas,
Y algo menos que doncellas,
Por si se pierde la una,
Que la otra no se pierda,
Las traigo en el corazón
Duplicadas como letras.

Pero dime, ¿qué papel
Me toca en esta comedia
Del caballero escondido?
Ces. Pues no estás culpado, fuera
Te quedarás á avisarme
De todo lo que suceda.
Mosq. ¿Y si, mientras se averigua,
Si lo estoy ó no, me pescan
El colete? [Suena mucho ruido.]

Dentro LISARDA y BEATRIZ.

Lis. Para!
Beat. ¡Tente,
Borracho! Qué haces?
Ces. Espera;.....
Mosq. Por mi nombre me llamaron.
Ces. Que en una zanja de aquellas
Se ha atascado un coche.
Mosq. Y todo
Sobre el arroyo se vuelca.
Ces. Mugeres son; fuerza es
Acudir á socorrerlas. [Vase.]
Mosq. Dios te haga caballero
Parante, por su clemencia;
Que harto tiempo has sido andante.
Ya la encerrada ballena,
Para ascupir sus Jonases,
Por un costado revienta.
Beatricilla es, vive Dios,
La que sacaron primera.
Sin duda está aqui su ama. [Escóndese.]

Salen BEATRIZ en brazos de GONZALO,
y OTAÑEZ.

Beat. Ay de mí! Yo salgo muerta,
Roto el manto, la basquiña
Manchada, y en la cabeza
Mas de cuatro mil chichones.
Gonz. Voto á Dios!.....
Beat. Gonzalo, buena
Cuenta has dado de nosotras.
Gonz. Aquesta es la vez primera,
Que me ha sucedido.
Otañ. Cierto;
Que si desta suerte empieza,
Que dentro de un año puede,
Á mi ver, poner escuela
De volcar coches.
Beat. Parece,
Que toda su vida entera
No ha hecho otra cosa, segun
El primor con que los vuelca.
Otañ. Y señora?
Gonz. Un caballero
La ha sacado medio muerta.
Otañ. Voy á avisar á mi amo,
Que allá en los jardines queda. [Vase.]
Gonz. Yo á la torre de las guardas,
Para que á ayudarme vengán. [Vase.]
Mosq. Beatriz! [Saliedo.]
Beat. Mosquito? Qué es esto?
Mosq. Breve será la respuesta.
Vengo de lejas tierras, niña, por verte;
Hállote volcada, quiero volverme.
Beat. Y tu señor?
Mosq. Vesle allí.
Beat. ¿Pues cómo desta manera?
Mosq. Qué sé yo? Mas lo que importa
Es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz cuenta, que deslenguada
Estoy.
Mosq. Pues no es buena cuenta;
Que las deslenguadas hablan
Mas, que las lenguadas mesmas.

- Saca á LISARDA DON CÉSAR.*
- Ces.** Bien de océano español
Blasonar podrá esta esfera,
Pues acaba su carrera
Despeñado en ella el sol.
Cobre en su bello arbol
El nácar; no triunfe así
Hoy de tan bello rubí.
Ay Lisarda! ¿Quién pensara,
Que yo en mis brazos llegara
A verte? Mas ay de mí!
Que, como estás sin sentido,
Estoy con ventura yo;
Pues tú con sentido no
Me lo hubieras consentido.
Desdichada dicha ha sido
La que tanto bien me ha dado;
Pues ya me cuesta el cuidado
De verte así, que es forzoso
Que esté, aun cuando mas dichoso,
Desdichado el desdichado.
Hermosísimo desvelo,
Á cuyo desmayo pierde
El suelo su pompa verde,
Y su pompa azul el cielo,
Desentumeced el hielo
Al fuego de vuestro ardor.
Ved, que lloran el rigor
De tanto mortal desmayo,
Todo el cielo rayo á rayo,
Todo el suelo flor á flor.
Aquestas campañas bellas
Sin luz estan, ni arbol.
Anochece, si sois sol;
Pero dejadnos estrellas.
- Lis.** Ay de mí infeliz! [*Vuelve en sí.*]
- Ces.** Ya en ellas
Hay nueva luz. Pues volvió
En sí, mi dicha acabó;
Mi desdicha digo esquivá;
Que, á precio de que ella viva,
No importa que muera yo.
- Lis.** ¿Que es lo que pasa por mí?
- Ces.** Cielos, pues se ha de ofender
De verme, no me ha de ver. [*Cúbrese el rostro.*]
- Lis.** Qué es esto? Quién está aquí?
- Ces.** Quien, viendo, señora, allí,
Que su vereda el sol ciego
Errada llevaba, luego
Llegó á enmendar el acaso;
Porque no era digno ocaseo
Tan poca agua á tanto fuego.
- Lis.** ¿Pues cómo, habiendo vos sido
Quien mi vida ha restaurado,
La voz habeis recatado,
El rostro habeis escondido?
Lo que decís no he creído,
O son medios poco sabios;
Que esconder semblante y labios,
Ni han sido ni son oficios
De quien hace beneficios,
Sino de quien hace agravios.
- Ces.** Quien sirve por merecer,
No merece por servir;
Pues ya se da á presumir,
Que se lo han de agradecer.
- Lis.** Tan hidalgo proceder,
Ya es otro mérito, en quien
Hace suspension el bien.
Decid quien sois.
- Ces.** No haré tal.
- Lis.** ¿Y he de proceder yo mal,
Porque vos procedais bien?
No; y así he de ver ahora
- Quien sois.
- Ces.** Pues no lo veais,
Si agradecer deseais
Este secreto, señora.
- Lis.** Duda el alma, el pecho ignora
Por qué.
- Ces.** Porque, si me veis,
De verme os ofendereis.
Y así el decirlo dilato,
Por no perder este rato,
Que en duda lo agradeceis.
- Lis.** ¿Ofenderme yo de veros?
- Ces.** Como holgarme yo de hablaros.
- Lis.** ¿Pesarme á mí de miraros?
- Ces.** Sí, como á mí de perderos.
- Lis.** ¿Yo sentir el conoceros?
- Ces.** Como yo el riesgo, en que estoy.
- Lis.** Pues yo tengo de ver hoy,
Por qué el pesar ha de ser,
El sentir y el ofender.
- Ces.** Porque yo, señora, soy..... [*Descúbrese.*]
- Lis.** Bien dijisteis, sí, que habia
De ofenderme al veros; bien,
Que el conoceros tambien
Pesar para mí seria;
Bien, que la ventura mia
Habia de sentir hablaros;
Pues ya, solo por sacaros
Verdadero, siento veros,
Me pesa de conoceros,
Y me ofendo de miraros.
¿Cómo, cómo habeis tenido
Atrevimiento de estar
En tan público lugar?
- Ces.** ¿Cuándo no fui yo atrevido?
- Lis.** ¿Cómo hasta aquí habeis venido?
- Ces.** Como igualando á los dos,
Si, por darle muerte (ay Dios!)
A vuestro hermano, me fui,
Bien volví, pues que volví
Por daros la vida á vos.
- Lis.** Tanto á sentir he llegado
Verla de vos defendida,
Que he de aborrecer mi vida,
Por habérmela vos dado.
- Ces.** Lisonja de mi cuidado
Será ver tratar así
Vuestra vida desde aquí,
Pues consuelo me parece;
Que, quien su vida aborrece,
¿Por qué ha de quererme á mí?
- Beat.** Mi señor, que se quedó
En esos jardines, viene
Hacia acá.
- Ces.** Qué haré?
- Lis.** Conviene [*aparte.*]
Proceder yo como yo. —
Don César, no penseis, no,
Que en mí mas poder alcanza
De mi enojo la esperanza,
Que la de mi rendimiento.
Obre el agradecimiento
Primero que la venganza.
Yo le tendré; idos de aquí.
- Ces.** Sí haré, pues vos lo mandais.
- Lis.** Y si una vida me dais,
Ya mi obligacion cumplí;
Pero advertid desde aquí,
Que no estais libre en lugar
Ninguno.
- Ces.** Considerar
Debeis, que aqueso es decir.....
- Lis.** Qué?
- Ces.** Que os busque.

- Lis.** ¿El despedir
Cómo puede ser llamar?
- Ces.** Piérdese una noche obscura
En un monte un caminante;
Y cuando con planta errante
Hallar la senda procura,
Mas se ofusca en la espesura.
El can, que despierto está,
Siente el ruido, y á hacer va
Que huya dél con pies veloces,
Llamándole con las voces,
Que, para que huya, le da.
Yo así confuso y perdido
Camino ni senda sé;
Bien, que no veo, se vé,
Pues á tus pies he venido.
Tú despierta siempre al ruido
Del desden velando estás;
Voces, porque huya, me das;
Mas como perdido estoy,
Donde oyendo la voz voy,
Me voy acercando mas. [*Vase.*]
- Salen DON DIEGO y GONZALO.*
- Lis.** El coche!
- Dieg.** Vos, majadero,
Mirad lo que haceis.
- Gonz.** No quiero,
Que presumas.....
- Dieg.** No seais pues
Desvergonzado.
- Beat.** Eso es
Decir, que no sea cochero.
- Dieg.** Lisarda, qué ha sido aquesto?
- Lis.** Que ese coche se cayó.
- Dieg.** Hízote mucho mal?
- Lis.** No.
- Dieg.** Volvamos á casa presto. [*Vanse.*]
- Salen DON FELIX, CELIA é INES.*
- Cel.** Extraña es tu condicion.
- Fel.** ¿Por qué no ha de ser extraña,
Si tú, para que lo sea,
Celia, me has dado la causa?
- Cel.** ¿Yo la causa, para que
De la guerra, donde estabas,
Te hayas venido á Madrid,
Á solo hacer en la casa,
Donde me mata tu ausencia,
Y donde viviendo me hallas,
Prevencciones de cerrar
Las puertas y las ventanas,
De modo, que en los tejados
Aun no has dejado una guarda
Sin reja? ¿Pues á qué efecto,
Siendo yo, Felix, tu hermana,
Sin mirar, que en mi respeto
Tu mismo respeto agravia,
Tan neciamente me zelas,
Tan locamente me guardas?
- Fel.** Celia, no puedo negar,
Que es necedad asentada
La desconfianza. Es cierto;
Pero no habiendo ventanas,
Es menor; pues en efecto,
Si no asegura, descansa.
- Cel.** Buena disculpa has hallado
De haber dado desde Italia
Vuelta á Madrid, tan á costa
De tu opinion y tu fama.
Partistete de la corte,
Lleno de plumas y galas;
No te debió de sonar
- Bien el ruido de las cajas,
Ni oler la pólvora bien,
Echando menos el ámbar,
Y vienes haciendo extremos,
Por dar disculpa á tu.....
- Fel.** Basta,
Celia. — Salte tú allá fuera,
Ines.
- Ines.** Desta vez descansa [*aparte.*]
Su corazon. [*Vase.*]
- Fel.** Pues baldonas
Mi honor con soberbia tanta,
Diré lo que he pretendido
Disimular, aunque es baja
Accion, que zelos de honor
Se pidan tan cara á cara.
En Italia estaba, Celia,
Cuando la loca arrogancia
Del Frances sobre Valencia
Del Po.....; Pero qué ignorancia,
Ponerme contigo á hablar
Yo de guerras y de armas!
En Italia estaba, digo,
Cuando recibí una carta
De alguno, que, interesado
En el honor desta casa,
Me escribió, Celia, que un dia
De los que el Abril trasladada
Al parque toda la corte,
Tú saliste disfrazada,
Y Don Alonso tras tí;
Y que, habiendo (suerte ingrata!)
Llegado al parque con él,
Sacó otro galan la espada,
Y le dió la muerte, siendo
Dicha entonces (pena extraña!)
No ser conocida; pues
Á serlo allí, cosa es clara,
Que tu honor en opiniones
Con la justicia quedara.
Estas cosas y otras, Celia,
Causa han sido de que haya
Vuelto; porque ¿qué me importa,
Que yo gane honor y fama,
Si tú en mi ausencia los pierdes?
¿Qué me importa, que yo haga
Acciones, que generosas
Soliciten mi alabanza,
Si me las desluces tú
Con acciones tan livianas?
No decir pensé mis penas;
Callar presumí mis ansias;
Pero ya que tú me obligas
Á que de los labios salgan,
Advierte, Celia, que solo
Una diligencia falta,
Y es enmendar con las obras
Lo que erraron las palabras.
¿Pensarás, que convencida
Me dejan tus amenazas?
Pues no, Felix; porque donde
La proposicion es falsa,
No se sigue el argumento.
¿Yo he salido al parque al alba?
¿Yo seguida de ninguno?
¿Yo ocasion de cuchilladas?
Quien dices que lo escribió,
Te mintió; y yo.....
- Sale INES.*
- Ines.** Aquí te llama
Don Juan de Silva, tu amigo.
- Fel.** Celia, no entienda Ines nada [*aparte á ella.*]
Desto; que no es menester,

- Que lo que entre los dos pasa
Lo sepan de ningun modo
Ni criados ni criadas;
Y retirate á tu cuarto,
Porque entre en aquesta sala
Don Juan. [Vase.]
- Cel.** Ay de mí!
Ines. Señora,
¿Que una plática tan larga
Hayais tenido?
Cel. Don Felix
Ha sabido cuanto pasa.
Ines. Y lo del tabique?
Cel. No;
Eso solo se le escapa.
Por si hablan los dos en mí,
Escuchemos lo que hablan. [Escóndense las dos.]
- Salen DON JUAN alborotado, y DON FELIX.*
- Juan.** Seas, Don Felix, bien hallado.
Fel. Y vos, Don Juan, bien venido.
Juan. ¡Gran dicha hallaros ha sido!
Fel. ¿De qué venis tan turbado?
Juan. Ya sabeis, que de Lisarda
Amante y primo adoré
La hermosura, mientras que
La dispensacion, que hoy tarda,
Viene á hacerme tan dichoso,
Que, premiando mi constante
Amor, de primo y amante,
Me llega á llamar esposo.
Ya sabeis, como mató
Á su hermano y primo mio
Don César en desafío,
Por una muger, que yo
Nunca conocí. Pues hoy
Por vencer esta tristeza,
Salió al campo su belleza.
Yo, que de sus luces soy
Flor, que la vive adorando,
Á la casa la seguia
Del campo, donde ella habia
Con su padre ido; mas, cuando
Iba la puente á bajar,
El coche encontré en la puente,
Porque no sé, qué accidente
Tan presto la hizo tornar.
Llegando al sol, que conquisto
Á sacrificar mi vida,
De mi primo al homicida
Me pareció que habia visto
Entrar de camino. Yo
Le quise reconocer;
Mas, siendo al anochecer,
No fue posible; y por no
Errarlo, si no era él,
Todo el lugar le seguimos
Ese criado y yo, y vimos
Apear, (pena cruel!)
Adonde á ver, si es ó no es,
Quiero que vamos los dos,
Y que entreis delante vos,
Porque no se esconda, pues
De vos no se ha de guardar.
Esto habeis de hacer por mí,
Ya que de vos me valí,
Pues es forzoso amparar
Un amigo á un caballero,
Cuando no lo fuera yo,
Á cualquiera que.....
- Fel.** No, no
Digais mas; — (Si considero, [aparte.]
Aunque hoy no es mucho el error,
Que si esta la muerte fue
- Por Celia, así vengaré
Con otra causa mi honor)
Que ya sé, que es recibida
Necedad, que, sin dudar,
Ni saber, ni preguntar,
Ofrezca un hombre su vida
Á quien le llama; y así,
Ahorrad pláticas conmigo,
Y guiad; que ya yo os sigo.
Juan. Menos de vos no creí.
Vamos; vereis, vive el cielo,
Si el venir mi honor castiga.
Fel. ¡O á qué de cosas obliga
Esta necia ley del duelo! [Vase.]
- Salen CELIA é INES.*
- Cel.** ¡Ay Ines, esto he escuchado!
Ines. ¿De qué me hubiera servido
Servir, si no hubiera sido
De saber cuanto han hablado?
Cel. Á César van á buscar
(Pena injusta! dura suerte!)
Para darle los dos muerte.
¿Quién pudiera imaginar,
Que yo á Don César llamara
Á que en mi casa viviera,
Que antes mi hermano viniera,
Que él, y él mismo le buscara
Para matarle, y así
Satisficiera mi hermano
Sus zelos, pues es tan llano,
Que fue la muerte por mí?
Ines. No des por hecho, señora,
Lo que, para haber de ser,
Aun faltan por suceder
Mas de mil cosas ahora;
El ser verdad su venida,
Que los dos le hayan de hallar
Luego, y luego le han de dar
Por la tetilla la herida.
Cel. Bien mi temor desconfia,
Porque es tirana mi estrella.
[Hacen ruido dentro.]
- Ines.** Aguárdate. ¿No es aquella
La seña, que antes solia
Don César hacer?
- Cel.** Sí.
Ines. ¡Dios
Mejora los dias!
- Cel.** Pues
Métele tú en casa, Ines,
Mientras le buscan los dos.
[Vase Ines.]
Que hoy verá César, es llano,
Como mi ingenio le guarda
De su padre, de Lisarda,
De su primo y de mi hermano.
- Salen INES, DON CÉSAR y MOSQUITO.*
- Ces.** Hasta llegar á tus brazos,
Hermosa Celia, no sé,
Si tuve vida; y así,
Pues que mis ojos te ven,
Dame, señora, á besar
Todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y á mí todo el ponleví
De tus zapatos, Ines.
Cel. Seas, Don César, bien venido
Á aquesta casa; que, aunque
No pueda servirte en ella
Hoy, como yo imaginé,
Por causa de haber venido
Mi hermano,.....
- Ces.** La voz detén!

- Qué dices? ¿Tu hermano está
Hoy en Madrid?
- Cel.** El dia que
Escribí, que tú vinieras,
Supe, como venia él;
Que no te enviara á llamar,
Á no saberlo despues.
Ces. No estaba en la guerra?
Cel. Sí;
Y lo que le hizo volver
Tan presto, fue, haberle escrito
El suceso tuyo.
Ces. Pues
Segun eso en mayor riesgo
En tu casa estoy.
Cel. Por qué?
Ces. Porque no es posible estar
Un punto en ella.
Cel. Sí es;
Que pueden, Don César, mucho
Amor, ingenio y muger.
Yo en casa, Don César, tengo
Prevenido donde estás,
Si no bien acomodado,
Seguro á lo menos bien.
Ces. De qué suerte?
Cel. Desta suerte:
Aquesta casa que ves
Tiene dos cuartos, el bajo
Y el alto, que es este, en que
Yo vivo; porque en esotro
Vive un extranjero, á quien
Vienen despachos de Roma.
Esto convino saber,
Por si acaso el dueño hallaba
Para toda ella alquiler.
Por de dentro della tiene
Secreta escalera, que
Comunica los dos cuartos,
Aunque condenada esté,
Por ser los huéspedes dos.
Aqueste tabique pues
Por la parte está de abajo;
De suerte, Don César, que
Yo por la parte de arriba
Con mil trastos le ocupé
El dia que por mi carta
Á mi casa te llamé,
Y de que venia mi hermano
Aviso tuve tambien.
Me hallé confusa, sitiada
De los dos, por no saber,
Qué hacer con los dos; y así
Escucha lo que pensé.
Cerré hize la escalera
Por acá arriba muy bien,
Tabicando sobre tabla
Una puerta; que no fue
Difícil tomar el yeso
Sobre tomiza ó cordel;
De suerte, que no quedó
Ni aun señal en la pared;
Mayormente, que la cuadro,
Donde cae, sirve tambien
De tocador mio, y la tengo
Colgada toda, con que
Está mas disimulada.
Aqui estarás, César, bien,
Todo el tiempo, que mi hermano
Dentro de casa no esté;
Y en estando en casa, dentro
Desta escalera.
Mosq. ¡Pardiez,
Que habrá lindo San Alejo!
- Ces.** Qué dices?
Cel. Qué hay que temer?
Ces. Mil inconvenientes, Celia.
Cel. Di, cuáles son?
Ces. Vamos pues,
Salvando dificultades.
¿Es posible no saber
Tu hermano, que esa escalera
Estaba aqui?
Cel. Sí; porque,
En ausencia suya yo
Aqueste cuarto alquilé;
Y así no sabe Don Felix
Todos los secretos dél.
Ces. ¿Cómo, si vino zeloso
Tu hermano, te dejó hacer
Esa pared?
Cel. Un criado,
Viendo su cuidado, fiel
Me avisó; y así ya estaba
Hecha, cuando llegó él.
Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
El cuidado y la merced;
Mas ya que vino tu hermano
Á este tiempo, ¿para qué
Hemos de estar con cuidado
Tan grande? Y así me iré
Contento de haberte visto.
Quédate con Dios.
Cel. Deten
Los pasos, César; que no
De aqui has de salir, ni es bien;
Que está á gran riesgo tu vida.
Ces. De qué suerte?
Cel. Has de saber,
Que en la posada que estás
Te van á matar.
Ces. Pues quién,
Quisiera saber.
Cel. Don Felix;
Que aqui se lo dijo á él
Don Juan. Pero qué, llamaron?
[Llaman dentro.]
- Ines.** Sí; y mi señor mismo es.
Cel. Pues ya no puedes salir,
Por fuerza te has de esconder.
Ines. El tabique sirva ahora,
Ya que no sirva despues.
Ces. Por tu opinion solamente
Me escondo ahora; mas despues
Que se haya acostado, Celia,
He de salir.
Cel. Presto ve, [á Ines.]
Mientras allá abren la puerta,
Y en esa escalera, Ines,
Encierra á los dos.
Mosq. ¿Á mí
Han de encerrarme tambien?
Ines. Claro está; y no abras, en tanto
Que recogida no esté
La casa, y en lo mas bajo
Estad sin ruido.
Ces. ¡Ha poder
De la fortuna, mi vida
Acabe ya de una vez!
[Vase los dos con Ines.]
- Salen DON JUAN y DON FELIX.*
- Fel.** Ya estoy en mi casa. Idos,
Don Juan.
Juan. Pues della os saqué,
Y os conocieron á vos,
Y á mí no, hasta que quedéis
Seguro, no he de dejaros.

